



## MIRADOR

# Presencia y abolición de los bordes

Elisa T. Di Biase

La fotografía no siempre da cuenta de un instante, de un momento preciso cortado con escalpelo; a veces, súbitamente, revela un proceso, cierta ausencia, un ambiente, una vida, los deseos del fotógrafo, la fugacidad de lo expuesto.

Las imágenes capturadas por la mexicana Anaí Tirado (1988) se centran en la obsesión de retratar lo que hay más allá de ellas, el ambiente y las circunstancias que las rodean, la motivación del enfoque de la lente, los elementos, las ansias y las voluntades que se cruzan en el instante congelado. En la obra de esta artista, la imagen se revela como un haz de vectores vivos y actuantes.

Esta fotografía, que no pertenece a ninguna serie en particular, sino que forma parte del registro personal de una estancia en Reino Unido, impacta porque, en un cuadro que coquetea con la pintura —romántica en una primera impresión, casi surrealista cuando se le mira bien— queda plasmada la trabajosa historia de una vida al borde del abismo, de la insistencia áspera del viento y la elástica resiliencia de la sabia: la flexibilidad orgánica al borde de ser piedra.

Fuera del foco, más allá de la luz fantasmagórica, se insinúa el hambre del abismo blanco, la violencia de una orilla abrupta. Seven Sisters —lugar en el que fue captada la imagen— es una serie de acantilados de piedra caliza al margen del Canal Inglés, al este de Sussex, el borde de una extensión de valles pétreos que han ido erosionando, a través de los siglos, el Mar del Norte y el Atlántico en la convergencia del brazo estrecho que los une. Este paisaje árido, asediado por una furiosa transparencia, es

el incesante testigo del último segundo del suicida sostenido sobre la tierra, del salto. Sembrado de cruces, el límite de la piedra blanca da cuenta de los veinte cuerpos que cada año se dejan caer al vacío. Solo el Golden Gate, en San Francisco, y el bosque de Aokigahara, en Japón, superan a las Siete Hermanas como escenario preferido para perder la vida.

También es un paraje de naufragios. Un solitario faro de cuarenta y tres metros, minúsculo frente a la imponente altura de los peñascos y los filos del suelo rocoso, es el centinela que defiende, desde 1670, a las embarcaciones de confundir la noche con la piedra. A sus pies, los esqueletos de los barcos estrellados contra las rocas son hogar de moluscos y crustáceos. El árbol enfocado es uno de los pocos supervivientes vegetales. El viento inclemente entra de lleno por el acantilado rematado en la planicie y embiste toda verticalidad. Su mantenerse de pie, el instante de la fotografía, es realmente el registro de una resistencia milimétrica y carente de premura, de la adquisición de una forma que a lo largo de los años ha encontrado su única soberanía en la afirmación de la vida. El árbol se arquea, se curva y se contorsiona, se convierte en la caligrafía del aire enemigo, en su rastro. Su copa, desnuda, se estira como raíz abierta que bebe del cielo gris, finge agitarse como una cabellera de muchacha, pero permanece, realmente, afincado en su solitaria terquedad, como un conmovedor espólón óseo que nos recuerda nuestra pequeñez y, al mismo tiempo, el humilde heroísmo de la propia persistencia. ~

ELISA T. DI BIASE (Ciudad de México, 1981) estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM, el máster en Arte y Literatura en la Universidad Complutense de Madrid y actualmente termina el doctorado en Estudios Interculturales y Literarios en la misma institución. Sus líneas de investigación son las relaciones entre literatura y espacio urbano y la poesía mística contemporánea. Ha publicado artículos, cuentos y poemas en distintas revistas académicas y literarias.



Anaf Tirado,  
*Seven Sisters*,  
2013.